

## ANTIGUAS INDUSTRIAS DONOSTIARRAS



Las industrias donostiarras quedaron reducidas á fines del siglo pasado á las fabricaciones de aparejos de navegación, lienzos pintados, remos y diferentes telares y á las explotaciones de diversas canteras: entre estas últimas, algunas de estimados jaspes.

Las fábricas de jarcias y velamen y maromas de todas clases tuvieron especial importancia y gran aceptación, y en ellas se ocupaba considerable número de trabajadores cuyos talleres existieron en el barrio de San Martín.

También desde muy antiguo tuvo bastante importancia la confección de remos; estos trabajos eran exportados á todos los puertos de la Península y América.

Mereció mejor suerte que la que le cupo la fábrica establecida extramuros de la población hacia el año 1770 en el solar llamado Torres.

Aquella fábrica llegó á trabajar con perfección todo género de lienzos pintados, y estaban montados sus obradores con distintos laboratorios, fuentes, canales y toda clase de máquinas conocidas hasta el día.

Para dar impulso á aquella producción se valió su emprendedor de maestros procedentes de Suiza, Alemania y Nantes, bajo cuya dirección fueron adquiriendo práctica los naturales de ésta población.

La provincia y real sociedad bascongada promovieron con su celo el fomento de aquel importante establecimiento, primero de su clase en España, en donde llegaron á pintarse más de 38.000 varas de telas por año, y los lienzos expresamente preparados eran servidos de Silesia, Irlanda y Suiza.

El iniciador y director de aquella fábrica, ideó el uso de banderas pintadas para la marina y el ejército, con colorido permanente, y no

ticioso de ésta aplicación nueva el entonces ministro de marina marqués de González Castejón, dispuso se remitiese á la fábrica donostiarra un escudo real pintado en papel para que se estampara en el gallardete.

Habiendo surtido excelente resultado la estampación sobre tela, se puso dicha bandera en manos del maestro de pinturas del rey, quien aprobó el sistema y método de la repartición de colores, lo que movió al autor de aquel nuevo procedimiento á proponer obligación de ascenso á la pintura de las banderas y estandartes de la real armada durante ocho años.

Aquellos proyectos no alcanzaron prosperidad, como era de desear, por haber ocurrido el fallecimiento del expresado ministro de Marina.

Desde entonces fué decayendo el entusiasmo de la fábrica, pues careció de la protección oficial, á pesar de las súplicas dirigidas á los gobernantes.

Los telares de San Sebastián, que se conocieron en número importante, llegaron á tener considerable estimación.

Uno de éstos talleres consiguió exportar, en varios años á la América, los productos de sus labores.

El propietario de éstos telares, D. Francisco Alén, montó sus talleres de San Sebastián con todos los instrumentos más recientes conocidos hasta entonces.

Y cuando á fuerza del trabajo de muchos años creyó haber alcanzado el día de descansar, la soldadesca inglesa en 1813 incendió aquella fábrica, apoderándose de todo lo demás y amenazando con la muerte la resistencia de aquel conocido industrial donostiarra.

Consecuencia de aquella hecatombe, fué la ruina de muchas familias, terminando tras ese sangriento y vandálico proceder, las industrias, el comercio, y con ellos, á la vez, la antigua edad donostiarra: y desde entonces podemos denominar (gracias al patriótico temple de las inmortales sesiones de Zubieta), de NUEVA ERA DONOSTIARRA, á la existencia de San Sebastián, que data desde 1813.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

